

PEDAGOGÍA AFECTIVA: ALTERNATIVA PARA LA TRANSFORMACIÓN HUMANISTA DE LA ENSEÑANZA

Raúl Parra Carrillo
Estudiante del Doctorado en Educación
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Instituto Pedagógico Rural Gervasio Rubio
raul0574@hotmail.com

Prever conscientemente un tipo de pedagogía que destaque las emociones, es propiciar un tipo de enseñanza humanista, donde se prioriza en el sujeto (estudiante). A quien se le presenta como sustancia de la educación una suma de contenidos racionales (las ciencias). En la pedagogía tradicional se genera en los estudiantes conflictos cognitivos que se relacionan a la competitividad, el individualismo, incoherente muchas veces con el sistema de enseñanza. El enseñar es un proceso de reproducción simbólica, los profesores actuales son producto de una generación que se formó y formó a otros sin prestar atención a la pedagogía con afecto, a una generación que nunca le hablaron en su formación sobre las emociones.

Aún prevalecen escuelas amuralladas, con normas y pautas de adiestramiento, con rituales que tienen como consigna la obediencia, con consecuencias de repliegue y aislamiento emocional por brindar prioridad al saber. Es de destacar que la educación ha sido entendida como una herramienta para que la sociedad logre alcanzar niveles de desarrollo intelectual y así poder alcanzar el éxito social, deshumanizando el deber ser de la educación, aludiendo a un acto cognitivo, memorístico, aislado de las prioridades, e intereses del estudiante. El sistema educativo no ha sido capaz de responder a las necesidades individuales, mientras esto no cambie implica que es un sistema de exclusión. En esos términos la praxis está encerrada, sin mayor entusiasmo por salir del claustro. Desde esta perspectiva, Salcedo y Pérez (2002) exponen:

La cultura occidental no sólo le ha dado prioridad a la razón sobre las emociones, que han sido tenidas como perturbaciones y obstáculos, sino que además ha magnificado una concepción única sobre ella: la episteme o ciencia que revela las verdades objetivas del mundo real. (p. 63).

La pedagogía actual está rodeada de múltiples propuestas, modelos, teorías que se postulan como alternativas de enseñanza, ante esquemas necesarios de transformación. Desde este enfoque, se presenta la pedagogía afectiva, como expresión de una educación innovadora, progresista, retadora de cambio ante diseños tradicionales, alimentados de errores pedagógicos para beneficios sociales. La pedagogía afectiva centrada en la trascendencia propone una formación integral a través de una didáctica armónica con las necesidades, habilidades, destrezas, intereses de los estudiantes en relación con las artes y las ciencias. De modo que se privilegia el sujeto, el contenido, la afectividad y la racionalidad. Al respecto Salcedo y Pérez (2002):

El peso de esta tradición de siglos, nos ha mantenido tributarios de una razón magnificada universalizante y objetivizante, que desecha lo emocional por considerarlo obstáculo para el pensar correcto y para el "buen" vivir". Situadas del lado del cuerpo que no es más que un accesorio dentro de la concepción dualista, las emociones son tenidas como elementos irracionales que particularizan y subjetivizan el pensar, que ha de ser, si se quiere ser científico verdadero universal y necesario como lo es la realidad" (p. 19).

Desde este aporte, se destaca que la pedagogía tradicional se habituó en un tipo de enseñanza donde prevalece el significado del resultado, sinónimo de conocimiento. Por esta razón, el artículo se orienta en la búsqueda de un tipo de pedagogía que concentre una naturaleza distinta de la enseñanza y del aprendizaje. Donde se exhiba la importancia de la sensibilidad, se promueva la imaginación, la creatividad, la afectividad, de tal manera que se asuma un campo de conocimiento desde lo propiamente pedagógico. Desde este enfoque Ospina (2013) manifiesta:

La gran finalidad del acto educativo está en la reivindicación del ser personal, del hombre, de la humanización y de la dignificación del individuo y la sociedad, resulta imperativo

que la educación permita la constitución del individuo como sujeto libre, con mayoría de edad intelectual y afectiva, autónomo, capaz de auto dirigirse, de participar proactivamente en la constitución de sí mismo y en la construcción de mundos coherentes con la persona y la vida (p.5)

La pedagogía por mucho tiempo ha ofrecido preguntas y respuestas prefabricadas, acciones que mutilan la capacidad de aprender, porque prevalece lo técnico, lo racional sobre lo emocional, descuidando rasgos biopsicosociales del sujeto (estudiante). Sin duda, el factor racional y el emocional deben coincidir, y esto es algo que muchos pedagogos han propuesto en el transcurrir del tiempo.

En el siglo XV, Erasmo Rotterdam, (1466-1536) reconocido humanista y sacerdote agustino, promovió su visión a través de un programa educativo de formar a los niños en la piedad y en el saber, recomendaba la escolarización desde temprana edad, respetando la naturaleza, inclinaciones y capacidad del niño, aceptando los juegos, recompensas y anécdotas que les agradaran, con la mira en una reforma radical contra la mala enseñanza, el escolasticismo atrasado, cruel, y con maestros ignorantes que torturaban la infancia. Estas ideas educativas fueron conocidas por toda Europa, representando un dilema para la época y a su vez un reto educativo. Flórez (2007):

El nacimiento y desarrollo del humanismo renacentista es entendido como el pensamiento que surgió de la circunstancia histórica en la que se reunió, el pensamiento helénico y romano, la tradición griega y el cristianismo, posibilitó, la configuración de un ideal humanista de la paidea. Se trató de la nueva paidea enraizada en la teología, cuyo mejor exponente fue Erasmo de Rotterdam (p.2)

La pedagogía del Renacimiento, se representa a través de Erasmo de Rotterdam, al posibilitar desde su obra un referente conceptual sobre la formación, donde expone el ideario en el que el ser humano es el centro, y el desarrollo de su espíritu amerita el conocimiento. Por ello, una de sus inquietudes, fue que las personas se ilustraran para configurar un sistema comportamental humano. El fin del hombre debe ser la felicidad y el fin de la educación es la persona. Estos dos elementos los propone como intervinientes en la formación del hombre. Según Flórez (2007) "El profesor

no enseña a entes abstractos, sino a personas individuales, el que aprende no es sujeto universal, es concreto y subjetivo y se subordina a cada acción mental individual del alumno" (p.92). De allí, se considera a Nietzsche y algunos psicoanalistas cuando, se empeñan en mostrar que ninguna actividad humana, ni siquiera la búsqueda del conocimiento y la verdad, carecen de pasión ni de motivos inconscientes.

Para Nietzsche, (1844-1900), el hombre es mucho más que conocimiento, e incluso no puede conocer sino lo que desea, lo que ama. Sus deseos alimentan todo proyecto de apropiación del mundo a través de la moral, la religión, el arte, la ciencia. Par este filósofo, semejantes proyectos de aproximación del mundo, no pueden dejarse al libre albedrío de los individuos, esto ha de ser reglamentado y encauzado a través de la educación, tal como lo entiende Durkheim, (1858- 1917) como trasmisión de pautas y valores de una generación a otra.

Es importante destacar que, los pedagogos clásicos y modernos se han preocupado por responder a qué tipo de hombre les interesa formar, cómo o con qué estrategias metodológicas, a través de que contenidos, entrenamientos o experiencias, a qué ritmo debe adelantarse el proceso de formación, quien predomina o dirige el proceso.

Uno de los grandes dilemas en la enseñanza es superar la idea de cuál tipo de didáctica, teoría o modelo es privilegiado. Resaltar también que una de las grandes barreras obedece al principio base, que es el logro de objetivos específicos y adquisición de destrezas y conocimientos. Lo que simboliza un proceso técnico para conseguir en el estudiante unos resultados preestablecidos por esto aún se concibe, la enseñanza como un proceso industrial, mientras los estudiantes se perciben como materia prima que ha de ser modelada hasta lograr un producto previamente definido. En relación a lo expuesto, Miguel de Zubiría (2004) indica:

Hoy día, con una educación casi en su totalidad al servicio de la industria más que de las personas, surge una alternativa en la educación, que es, privilegiar la dimensión afectiva del ser humano más que su producción. Entonces ¿Qué pasa con los conocimientos? ¿Deben quedar a un lado? Para nada, si algo caracteriza al ser humano, es la capacidad de comunicar a sus generaciones venideras sus conocimientos y descubrimientos, eso es hasta un derecho. Sin embargo,

sobre el conocimiento incluso está la persona y su felicidad, y lo que le hace feliz es amar y sentirse amado. Es más feliz quien ama y se siente amado. Mientras que aquel que sabe más no siempre es más feliz. (p.13)

Lo expuesto por el precitado autor, hace repensar la cultura educativa, pero abordando el sujeto. Esto supone, entonces, proponer nuevas visiones y cambios paradigmáticos. Repensar el verdadero papel de la enseñanza desde un enfoque más humano, que incluya un discurso filosófico, psicológico y pedagógico, que vaya de la mano con un proceso real de comprensión y transformación de las posturas cercadas por la racionalidad para considerarla desde el sujeto. De allí que, García (2004) expone:

Pareciera que la diversidad de discursos postmodernos fuera el caldo de cultivo para hacer posible la educación en la pluralidad, de seres humanos diversos e íntegros a quienes se respete su afectividad como fuente primera. Puesto que "La sensibilidad individualiza y delimita el espacio de privacidad de los seres humanos" (p. 3)

La apuesta fundamental de los discursos postmodernos es lograr hacer reflexionar a los docentes para encontrar el sentido de la transformación. Que se corresponda con una formación integral del sujeto, redefinirla, pero sin descuidar las condiciones del proceso educativo, tomando en cuenta que la pedagogía tradicional ha resaltado la función objetiva de la educación, en tanto pretende que los estudiantes se apropien de conocimientos bajo un rol pasivo ante un objetivo preexistente, universal, que no contempla la afectividad, pero si la obediencia al profesor. Pues no se puede obviar que inicialmente la pedagogía surge a través de un trabajo ético y moral de la época griega, con el fin de conseguir el hombre virtuoso.

Por muchos siglos a la pedagogía se le asocio con la religión, la política y lo militar y se recibía de acuerdo a la clase social y a los derechos ciudadanos regentes. Es decir, su condición era limitada, característicamente rigurosa y doctrinaria, tecnicista, fundamentada en la ilustración que por un tiempo solo fue posible para las castas sociales, con una didáctica establecida. El modelo pedagógico del siglo XIX, atiende los aportes de Comenio, a través de la didáctica Magna "La piedra ilustrada de Melanchton". Puede considerarse a Comenio como el precursor de la pedagogía con el que comienza a formarse un horizonte conceptual. Sin embargo, Comenio la concibe como un acto administrativo de distribución de materias en el

tiempo, con horario establecido, donde el orden y la disciplina, se vuelve la pauta de oro de la enseñanza en la escuela. El modelo pedagógico centra su esfuerzo principalmente en reglamentar y prescribir que se debe enseñar. Entre los fundamentos de la Didáctica Magna se concibe según Flórez (2007):

La enseñanza debe ser gradual, y el contenido y las actividades escolares han de distribuirse en el día, mes y año, evitando al máximo las interrupciones en los estudios, el aprendizaje ha de valerse de todos los sentidos, y se facilita si se muestra su aplicación en la vida cotidiana, se deben asociar la lectura y la escritura, las palabras con las cosas, reunir lo serio con lo creativo, consolidar la repetición, el ejercicio frecuente, relejendo y escribiendo, y promover la investigación como medio para conocer. (p.145)

Tales principios constitutivos de la Didáctica Magna, vistos también como elementos, implica el modelo riguroso del aprendizaje vigente en las escuelas en estos tiempos. Comenio (1592- 1670), sugirió un modelo pedagógico que se convirtió en global y sin duda fue una visión progresista para su época, al abarcar un desarrollo curricular y contribuir de cierto modo a crear ciencia de la educación. Sin embargo, en la actualidad, se considera que no habrá verdadera enseñanza, mientras el profesor no se dirija a sus estudiantes concretos, mientras no se ocupe de ellos, de sus ideas previas sobre el tema de la enseñanza, de sus expectativas de aprendizaje y formación, de sus prerrequisitos conceptuales y emocionales, de sus experiencias previas, de sus obstáculos y prejuicios epistemológicos respecto a la materia, de sus intereses y motivaciones vitales, individuales y sociales.

Un análisis de las diferentes posturas pedagógicas, lleva a centrar la atención en la pedagogía afectiva, con el fin de reunir aspectos fundamentales que se integran a la red de una pedagogía transformadora. A principios del siglo XX surgieron nuevas teorías y exponentes de diversas partes de mundo que desarrollaron experiencias educativas concentradas en la acción, la libertad del estudiante y la construcción autónoma del aprendizaje replanteando toda estructura tradicional de la pedagogía.

Aportes de Montessori (1870- 1952), Froebel (1782- 1852), Decroly (1871- 1932), Waldorf (1919) , Pestalozzi (1746- 1827), Cossetinni (1898- 1987),

dan importancia al aprendizaje del estudiante, al juego, a la libertad, a la emoción y por ende a la equivocación, considerada esta última como parte del proceso y de la experiencia educativa, esta última atiende a la premisa de no ser castigada, al contrario se presenta como retadora para el estudiante autocorregirse; es decir, le da la bienvenida a los errores para distinguir como puede avanzar.

Montessori, Claparede, Decroly y posteriormente con Piaget y la escuela de Ginebra, han verificado como las estructuras básicas del pensamiento se forman mediante el producto de la acción que ejerce el sujeto sobre el mundo y la que el mundo ejerce sobre él. María Montessori, pedagoga italiana, creó un verdadero método de trabajo basado en el principio de la libertad, ejerciendo una profunda influencia en el desarrollo de la educación preescolar, su visión educativa consistía en la actividad de jardín de infancia organizado, donde la docente ayuda al niño y niña a darse cuenta del material y de su posible utilización, y el infante elige espontáneamente la tarea y cómo realizarla. Montessori creía en la libertad, la espontaneidad, el juego y la actividad. Del principio de libertad se desprende el fundamento del sistema montessoriano el respeto a la personalidad del niño, desarrollando un rico potencial psíquico. En relación con lo expuesto Pereira (2017):

La libertad del niño es un aspecto biológico, es decir, la liberación de la vida de los niños de las trabas que dificultan su desarrollo normal. Por lo que, ve en el niño la posibilidad y la necesidad de construir su propio comportamiento en cada ambiente. La educación se basa en superar esta lucha constante entre los adultos y los niños y en establecer mejores relaciones entre éstos (p.15)

La visión de Montessori es que el niño y la niña realicen un verdadero método de investigación y de trabajo, donde actúen con libertad y sean capaces de crear un medio adecuado para experimentar, actuar, trabajar, asimilar y nutrir su espíritu. Para Montessori la disciplina, el orden y la calma se obtienen cuando se produce el fenómeno relacional: trabajo, juego, actividad, formando un sistema. Representando una verdadera innovación en la educación preescolar de la primera década del siglo. Montessori (1870-1952), forma parte de los investigadores que visionaron un tipo de pedagogía con necesidad de reaccionar, de promover cambios y transformaciones, que apuntan a una dimensión más humana. Montessori asumió un sistema centrado en la autorrealización del individuo, con enfoque activista del aprendizaje, donde no considera al individuo como receptor de un programa

de estudio, sino participe del mismo, centrando su visión educativa en el desarrollo biológico del niño, en su mecanismo sensorio motor, instaurando una modalidad de enseñanza que hoy día se aplica en muchos centros educativos latinoamericanos

Aunado a esto es de resaltar los aportes de Froebel (1782- 1852), para quien la educación comienza en la niñez y es ahí donde se acentúa la importancia del juego, porque a través de este se introduce en el mundo de la cultura, de la sociedad, se desarrolla la creatividad, y el trabajo en equipo. Para Froebel la educación se debía dar en un ambiente de amor y libertad. Su visión educativa lo lleva a fundar los jardines de infancia o famoso kindergarten, con el propósito de educar al niño durante su primera infancia, apoyando la educación con la familia.

En función al aporte de Decroly (1871- 1932) a la pedagogía, es que su visión educativa se basó en el principio de globalización, las materias van integradas sin deslindarse por asignaturas, a similitud de Montessori, el procedimiento utilizado por Decroly para llevar a cabo sus teorías, es el juego que por medio de un material adecuado se hace eminentemente educativo. Los juegos se realizan en un ambiente regido por la disciplina de confianza, la cual debe favorecer la iniciativa y dar responsabilidad al niño.

Por su parte, la pedagogía Waldorf (1919), se enfoca en señalar directrices de enseñanza esenciales cuya aplicación debe ser acorde a la edad y desarrollo de los niños y de los jóvenes. Según el Foro Internacional de pedagogía Waldorf /Steiner (2015) (Círculo de La Haya) en el documento se señaló:

Uno de los objetivos de la pedagogía Waldorf es vincular la educación a la vida y no limitarse a acumular conocimientos abstractos. Una escuela solo cumple con su objetivo de educar cuando el alumno, una vez abandonada la escuela, muestra una fuerte inclinación a las esferas de pensamiento, del sentimiento y de la voluntad. La enseñanza artística es un instrumento muy importante en este sentido e implica una serie de cuestiones: 1) Que los propios profesores cultiven una forma artística; deben poner en práctica un arte por sí mismos. 2) Que emplean métodos artísticos en sus lecciones (pintura, dibujo, recitación, música, etc.) 3) Que

las clases propiamente dichas sean artísticas en el sentido de la originalidad, imaginación y creatividad, así como a la hora de estructurar la progresión secuencial conforme es percibida por los alumnos en una alternancia dinámica de concentración y distensión. Este elemento artístico sobre la estructura de las clases es el aspecto esencial de la pedagogía Waldorf. 4) Que los maestros se esfuercen por crear un entorno estético adecuado en la escuela y en sus aulas, pues provoca un efecto inconsciente pero muy positivo en el ánimo de los alumnos (p.4)

Uno de los aspectos resaltantes en este tipo de pedagogía obedece a que los maestros deben desarrollar su propio método, establecer su didáctica, evitando métodos preestablecidos. Entre sus principales características están: grupos de estudiantes con distintos niveles de capacidad, las clases son desarrolladas de acuerdo a la edad y no en función de sus habilidades. La figura del profesor es vista como tutor acompañante a largo plazo, las clases principales se desarrollan en la mañana y posteriormente las clases de especialidades.

También es importante destacar, el método Pestalozzi (1746- 1827), como parte de una pedagogía afectiva, puesto está sustentado en unos principios pedagógicos, los cuales son naturalidad y educación elemental. En referencia a la naturalidad, Pestalozzi propuso que la educación podía realizarse conforme a la armonía con la naturaleza. Es decir, este principio expone la libertad en la educación del niño. Su premisa se orienta a la necesidad que el estudiante esté libre, para que pueda actuar a su modo en contacto con todo lo que le rodea. En referencia a la educación elemental, la pedagogía debía partir de la observación de las experiencias, intereses y actividades educativas, enfatizaba en que no se debía enseñar nada que los niños no pudiesen ver, esta idea fue tomada del "Emilio" de Rousseau.

Pestalozzi consideraba que la finalidad principal de la enseñanza no consistía en hacer que el niño adquiriera conocimientos y aptitudes, sino en desarrollar su inteligencia, de forma gradual, es decir evolutiva, tomando en cuenta los sentimientos y la moralidad. Entre los aspectos generales que postula Pestalozzi sobre la educación elemental es que debe brindarse una práctica creativa y motivadora, para que así el estudiante adquiriera mejor el aprendizaje. Pestalozzi propone el giro antropológico, basado en una enseñanza centrada en el ser humano y en su formación. En este sentido,

Runge (2010):

El giro antropológico en el pensamiento sobre la enseñanza, porque esta última ya no es concebida acá a partir de la organización del mundo del orden de las cosas-, sino a partir del sujeto y el despliegue de sus fuerzas, más exactamente, a partir de la capacidad humana de comprender y apropiarse del mundo. Se trata, con otras palabras, de una enseñanza que no está ya más centrada en la transmisión, sino en la formación. Así, las leyes que rigen la enseñanza no son para Pestalozzi aquellas que resultan del orden objetivo de las cosas, sino las que resultan de las formas humanas de concebir, tratar y comprender el mundo. Por tanto, como finalidad educativa no se trata tanto de conocer las cosas en tanto dadas en el mundo, sino de desarrollar las capacidades para conocerlas. En su sentido formativo amplio, de desplegar las capacidades en el niño que le permitirán, a partir de su propio desarrollo, comprender tales objetos y devenir human. (p.93)

El carácter que le imprime Pestalozzi a la enseñanza, consiste entonces en una visión humanista y es esencialmente a partir de allí que se concibe el método de enseñanza. Se basa en el conocimiento de la naturaleza del estudiante, para poder proceder de conformidad con ella. Es decir, pedagogía y antropología quedan implicadas mutuamente.

También se expone la pedagogía de Sudbury, que postula la educación democrática. Obedece a una escuela de vanguardia para niños independientes. Su método con base en que cada estudiante se dedica a lo que más le interesa sin tener juicios de valor sobre su elección. En referencia al horario, este es ininterrumpido, una de sus características principales es que no hay aulas, pero sí espacios de usos múltiples, concediendo relevancia a las actividades al aire libre. Uno de los rasgos que la hacen democrática son las asambleas escolares, en las cuales el estudiante tiene derecho al voto, así como los padres y los profesores, pues se considera que el estudiante es responsable de su propia educación. Sadofsky (2013):

Todos los alumnos y alumnas de la escuela Sudbury tienen libertad para desarrollar sus propias actividades. Esto significa que pueden estar donde quieran, con quien

quieran, haciendo lo que quieran, todos y cada uno de los días. Esa libertad encarna el principio fundamental de la escuela: las personas que tienen libertad para emprender las actividades que elijan y conversar con quien les plazca saben cómo orientar su vida de forma productiva. No hace falta que nadie les diga qué hacer y qué aprender. El aprendizaje se produce mientras están haciéndolo que mejor les parece. Casi no hay limitaciones de edad para hacer lo que se les ocurra. Sus mejores amigas o amigos pueden ser cinco años mayores u ocho años menores. Pero, aunque sus mejores amigos y amigas sean de su misma edad, pasan mucho tiempo, con toda libertad, con chicos y chicas de todas las edades, así como con el personal adulto de la escuela. Esta mezcla de edades es una característica fundamental de la escuela. La oportunidad de informarse de lo que uno quiera con personas que saben algo más y con otras que saben mucho más es una maravilla. En eso consiste el ser modelo de rol. A veces, los modelos de rol son muy jóvenes. Hemos descubierto que los más pequeños son los que mejor entienden cómo emplear el tiempo. Los nuevos alumnos de nuestras escuelas, sobre todo los de doce años en adelante, se fijan siempre en cómo emplean el tiempo los más pequeños para descubrir la mejor manera de adaptarse a la libertad. Ser capaz de aprender de personas que saben un poco más que tú y ser capaz de enseñar a personas que saben un poco menos constituye un impulso tremendo para el desarrollo. (p.26)

Este tipo de pedagogía se centra en la libertad y la democracia como uno de los aspectos fundamentales. La convicción de este tipo de pedagogía, se percibe en la confianza que se promueve para que los estudiantes descubran lo que necesitan, y sobre todo cómo conseguirlo, lo cual conlleva a la responsabilidad. La pedagogía de Sudbury prepara a las personas para tener la capacidad de adaptarse felizmente a situaciones nuevas, y así aprender materiales nuevos.

Además, desde la pedagogía afectiva es necesario tomar en cuenta el método Cossetinni, cuya filosofía es "Educar para lo humano". Basado en una propuesta educativa cuya misión apunta hacia una educación integral, a través de un trabajo holístico, señalando como prioridad el

amor al conocimiento, la investigación y la expresión artística. Desde esta perspectiva, sus principios se forjan desde el fomento y desarrollo de la conciencia y la responsabilidad social. La educación por el arte es eje en el quehacer pedagógico. Promueve el juego como elemento propio del ser humano, valiéndose de la naturaleza que lo rodea para aprender.

La pedagogía según el modelo Cossetinni, busca que la escuela sea un lugar donde el niño interactúe, indague lo que interesa y este a su alcance. Es importante resaltar que los grupos de trabajo tienen un máximo de 10 y 15 niños en total, lo cual facilita el seguimiento y monitoreo permanente del docente, priorizando en el respeto por los tiempos individuales de aprehensión y la valoración del proceso de aprendizaje que cada niño tiene. Entre sus objetivos esta que el estudiante aprenda a aprender, y esto puede lograrlo si se le presenta un plan de acción estratégico con contenidos conceptuales, procedimentales y actitudinales que se aprenden en profundidad. En este sentido, Saavedra (2010) señala:

Los procesos educativos se podrían dividir en dos momentos históricos, el primero de ellos sería el tradicional y el segundo sería aquel que vino a reformar la educación desde finales del siglo XX y que hasta estos días sigue determinando tal proceso, dicho periodo se caracteriza por grandes innovaciones didácticas. A este último momento histórico pertenece la teoría que propone el manejo de la afectividad en el proceso de enseñanza aprendizaje. Anteriormente se tenían concepciones un tanto limitadas y erróneas sobre los modelos educativos a aplicar, pero las necesidades sociales, económicas y políticas han obligado a los intelectuales de la pedagogía a repensar el fenómeno de la enseñanza, pues el mundo actual exige mucho mayor compromiso y, puede aseverarse que las necesidades del pasado no son las del presente. La afectividad como modelo a seguir por quienes se dedican a la docencia representa una nueva oportunidad para regenerar la transmisión de conocimientos, pues este asunto no se reduce ya a una simple obligación de heredar saberes, sino que ahora se requiere reformar seres humanos integrales, que sean capaces de sentir, convivir, hacer y ser. Si los alumnos reciben comprensión sabrán dar esa misma comprensión y podrán ser ciudadanos de respeto y tolerancia en sus relaciones cotidianas. (p.19)

Profesores con características postmodernas abanderan la pedagogía afectiva como necesaria ante los procesos sociales que amenazan con la transformación, pues no puede obviarse que se apertura claroscuros en el entorno inmediato. Y en este caso, el asunto educativo no queda por fuera, las mismas condiciones sociales imperantes determinan la necesidad de transformar los esquemas pedagógicos. Es en estos escenarios que surge y se constituye la Pedagogía Afectiva, desde este punto Espinoza (2004) indica: "el desarrollo globalizador de la sociedad nos obliga a pensar en una educación diferente, una formación espiritual más sana, una pedagogía del cariño, del amor, de la ternura, de los afectos, en una educación del corazón" (p.8).

La afectividad ha encontrado bastante resistencia en profesores cuyo tradicionalismo la aparta de modelos educativos contrarios a los tiranos, donde el profesor manda, enseña y los estudiantes obedecen, visualizándolos como receptores. Parte de los problemas de la sociedad actual se debe a fallas en los sistemas educativos al creer que el progreso social dependerá del alto grado intelectual de su población. La afectividad surge ante la necesidad de responder a la sociedad que demanda capacidades y habilidades que les permitan desenvolverse y enfrentarse a los retos pero también esta teoría sitúa al ser humano antes que la competitividad social, sus características obedecen a una teoría crítica pues no se trata de moldear a estudiantes para que solo respondan intelectualmente a las necesidades del contexto social, se trata de contribuir a la formación de seres humanos capaces de sentir y de pensar, bajo una nueva forma de educar.

En este sentido, la pedagogía sin duda ha experimentado estructuras primitivas, pero los cambios y transformaciones sociales, culturales y políticos, hacen repensar cada vez su papel. Diversas teorías tales como: la conductista, la constructivista y la cognitivista han sido determinantes en los diferentes contextos. En la actualidad, aportes de la neurociencia, la neuroeducación y la neuropedagogía designan un papel importante al individuo que aprende. Existe un movimiento de décadas llamado "Escuela activa", donde el estudiante hace, produce, sale del banco.

Las actuales comprensiones de la neuroanatomía brindan a los docentes muchas oportunidades para hacer sus clases más productivas, al prestar atención al estímulo emocional. Porque no se puede desconocer que la mayoría de los escenarios educativos han subrayado un panorama de formación tradicional, habituada al resultado, instaurada en un currículo racional que no consideran y dejan a un lado el aspecto afectivo.

A manera de colofón, lograr promover esquemas de trabajo pedagógico con carácter innovador, significa originar procesos de verdadera transformación con el fin de traspasar los muros tradicionales de la educación, y se logre generar una práctica pedagógica que favorezca una pedagogía afectiva al promover actitudes de sensibilización, cooperación, comunicación, respeto y solidaridad. De esta manera, se pueda mostrar una configuración desde lo emocional hacia lo intelectual para fortalecer al estudiante en conocimientos, habilidades, destrezas, valores y virtudes.

La intención se basa entonces en proveer de prácticas educativas afectivas, para que el cerebro de los estudiantes se emocione, promover un contexto rico de estímulos origina aprendizajes relevantes y significativos, porque aporta valor y seguridad. Enseñar a los estudiantes a mejorar la expresión de sus emociones es fundamental para ayudarlos a convertirse en personas activas afectivas e intelectualmente, con capacidad de manejarse socialmente. Trujillo (2008) cita:

A la pedagogía corresponde la responsabilidad de no dejar al azar precisamente aquello en lo cual se han identificado mayores dificultades en el pasado: el campo de la emocionalidad. Esto equivale a incluir dentro de las características culturales que se consideran valiosas y dignas de ser reproducidas, aquellas relacionadas con lo afectivo, que es una propuesta que amplía el proyecto de la modernidad pero que no cuestiona sus bases ni sus orígenes. (p.12)

En este sentido, la intención es comprender el papel relevante de la afectividad del sujeto (estudiante) en el proceso de enseñanza, como eje central de una pedagogía que favorezca la razón y la emoción, bajo términos de integración de los rasgos constitutivos del ser humano. A lo que se suma argumentos válidos de esta opción pedagógica. En relación con lo señalado, la Pedagogía se registra como hecho histórico de más de 2500 años, y su importancia radica en que guarda el sentido de la educación del niño. La misma depende de diversos referentes, contexto social, político y cultural, así como de su momento histórico.

El cambio y la transformación pedagógica serán aplicables si se le suman voluntades y se sale de esa parálisis paradigmática, si se logra intervenir en el trabajo didáctico. Esto guarda un significado, y tiene que ver con que los principales actores estudiantes y profesores, levanten las

voces al despotismo ilustrado que aun continua vigente, con modelos elitistas. La realidad actual invita a abarcar nuevos espacios para la evolución y trascendencia, a través de experiencias ideales enfocadas en el ser y en el hacer. Los profesores deben considerar el derecho que tienen los estudiantes de recibir una enseñanza focalizada también en sus emociones, fundamentando esto en la necesidad de su aplicación como un elemento prioritario y relevante, donde el disfrute de las actividades pedagógicas se conjuga para la posterior eficiencia intelectual en los estudiantes. De esta manera, Trujillo (2008):

Démosle al corazón un sitio en la escuela, para recordar a los actores educativos que todavía lo tienen. Se trata de cuestionar las bases mismas de la cultura moderna, del proyecto moderno, para reformular una cultura y una educación al servicio de los seres humanos. (p.16)

Una problemática latente en algunos escenarios educativos colombianos es que los profesores tienen una gran preocupación por los resultados académicos centrados en la pruebas externas e internas que se realizan, en que se demuestra el nivel de desempeño y progreso de los estudiantes, dejando escapar la importancia del aspecto emocional, porque pareciera que centran su atención en un nivel competitivo, obviando un plan de trabajo innovador, carismático y comprometido que genere cambios y transformaciones en la praxis. Esto puede interpretarse como una barrera que limita otras maneras de desplegar el acto pedagógico desde el punto de vista afectivo.

Las recientes teorías del aprendizaje enfatizan en la importancia del rol activo del estudiante, en la construcción, reconstrucción y deconstrucción de su propio conocimiento. Pero para tal fin, el estudiante debe apoyarse en la acción mediadora e intencional del docente, el cual debe focalizar su trabajo en experiencias nuevas, variadas, ricas y emocionalmente atractivas para lograr el desarrollo intelectual. Todo profesor que se preocupe por estimular el éxito de sus estudiantes, aborda un cambio en su estilo de enseñanza. La preocupación se centra en llevar a cabo una pedagogía afectiva como factor básico de bienestar emocional y eficiencia intelectual en los estudiantes postmodernos, debido a que no se destaca la riqueza afectiva como medio para que el estudiante sienta empatía durante el proceso y desde este marco active y acentúe la satisfacción y la alegría por aprender y esto puede que

ocurra por diversas causas, entre estas que el profesor no está apreciando la influencia de las emociones en sus prácticas. Para Shapiro (2008):

Hemos llegado a la conclusión que tener un coeficiente emocional elevado es por lo menos tan importante como tener un coeficiente intelectual elevado. Un estudio tras otro demuestra que los niños con capacidades en el campo de la inteligencia emocional son más felices, más confiados y tienen más éxito en la escuela. (p.16)

Promover una pedagogía desde la afectividad, es desarrollar oportunidades, incrementar la motivación, la curiosidad, la exploración, pero sobre todo favorecer el reconocimiento de los estudiantes enmarcados en el respeto y el compromiso ético del docente, quien debe estar preparado para esta sociedad en constante cambios. Naturalmente, las transformaciones sufridas por la sociedad, exigen innovaciones en la forma de abordar el proceso educativo y de preparar a los docentes a quienes corresponderá la tarea de educar. Actualmente uno de los grandes retos de la pedagogía, es que los docentes deben aprender a conocer a sus estudiantes, sus intereses y necesidades, sus limitaciones, habilidades, destrezas, talentos. Sumado a esto, conocer su contexto sociocultural de las que ellos hacen parte, de modo que los conocimientos resulten pertinentes. Sen (citado por Ospina, 2013) señala:

El sujeto educando se fortalece cuando es capaz de construir sentidos socialmente relevantes y proceder en la vida personal y social, con razón propia, para intervenir en su autodireccionamiento. Esto se hace posible cuando logra modificar, en virtud de lo anterior y no por imposición, sus esquemas, creencias, pensamientos, intereses y deseos, sentimientos, emociones, cogniciones, aprendizajes, formas de ser, de pensar, de actuar, de creer, de sentir y, en general, algunas funciones que constituyen su personalidad y subjetividad. Para esto es necesario centrar la reflexión en torno al maestro, que desde el ejercicio de su labor es reconocido como sujeto pedagógico e intelectual; para lo cual, él debe pensarse, reconocerse y asumirse como tal, comprometido con la verdad, con el cambio; es decir, reconocerse como un agente de cambio reflexivo desde la pedagogía y la didáctica (p.8)

Históricamente se ha favorecido una pedagogía opuesta a lo emocional, a lo afectivo, y entonces ¿será que el sistema no está preparado para el modo de concebir a la escuela nueva?, la pedagogía no puede seguir siendo estática, informativa, obediente de contenidos, focalizado en la respuesta intelectual. Entonces la mirada es parcial ¿para que sirva tener tanto conocimiento? ¿Cómo puede una calificación definir el tipo de estudiante que es? ¿Queda relegado el factor básico de bienestar emocional por la eficiencia intelectual en los estudiantes?

Estas preguntas se presentan para tratar de dar respuesta a una pedagogía que al parecer no cumple las expectativas de los estudiantes postmodernos. La pedagogía actual, debe favorecer la manifestación y desarrollo de sentimientos y emociones, a través de métodos de enseñanza acordes a los requerimientos de la sociedad actual, compleja y cambiante y comenzar a despejar una pedagogía tradicional que ya muestra signos de agotamiento, ante ejercicios exclusivos de memorización y transmisión de conocimientos, que en muchos casos son inaplicables.

En estos tiempos se necesita y se debe entender que el conocimiento no es un saber abstracto, que se acompaña de los intereses, necesidades, habilidades, destrezas, y competencias de los estudiantes porque en definitiva la educación está dirigida a ellos. Algunas cualidades emocionales importantes que los profesores deben promover en el estudiante son las expuestas por Márquez, (2006):

- a) La empatía, b) la expresión y el control de los sentimientos,
- c) el control de nuestro genio, d) la independencia, e) la capacidad de adaptación, f) la simpatía, g) la capacidad de resolver problemas en forma interpersonal, h) la persistencia, i) la cordialidad, j) la amabilidad, k) el respeto. (p.34)

Las emociones pueden convertirse en hábitos o costumbres y estos pueden influir, sin duda en la educación. La palabra emoción, deriva del latín "emovere" que significa remover, sacar, movilizar y dirigir la actividad del hombre. Desde este marco, la pedagogía afectiva es una teoría relativamente nueva, su origen se encuentra iniciando el presente siglo, como derivación de las intervenciones de los estudios de la psicología en el campo educativo, particularmente en el proceso de enseñanza y aprendizaje. En la pedagogía afectiva, importa el saber, la moral, la ilustración y el ser, en búsqueda de una pedagogía con trascendencia.

El presente artículo se generó dentro del corpus de la pedagogía afectiva por una simple y clara realidad que no es otra que la educación. Elemento esencial de la interrelación crítica y posturas que asume el hombre en su devenir constante e histórico. Colom sustenta que la educación es un complejo de elementos con sus características y atributos relacionados, que tienen la capacidad de generarse evolutivamente en un proceso constante que se sustenta en toda una serie de relaciones y dota al sistema de optimización y dinámica. En consecuencia, el sistema educativo necesita siempre de nuevos aportes y de la practicidad de diversos procesos informativos sobre cómo enseñar.

Referencias

Ausubel, D. (1989). Reseña histórica de las tendencias teóricas. Barcelona: Paidós.

Espinosa, E. (2004). La afectividad y el amor son la base de la educación. Ed. Perú.

Flórez, R. (2007). Pedagogía del conocimiento. Como desarrollar una práctica docente competitiva. Editorial Mc Graw-Hill.

Foro Internacional de pedagogía Waldorf /Steiner (2015). Círculo de La Haya

Granados, L y Gaitán, C. (2003). Tradición Universitaria. Aportes de la Tradición para la Configuración de una Pedagogía en la Actualidad. Bogotá. Tesis Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Educación.

<http://educarparalohumano.blogspot.com/2011/09/metodo-cossettini.html>

https://www.waldorfinternational.org/fileadmin/downloads/Características_esenciales_de_la_Pedagogía_Waldorf.pdf

Trujillo, S. (2008). Pedagogía de la Afectividad: La afectividad en la educación que le apuesta a la formación integral, ir al núcleo del sujeto. Fundación Universitaria Los Libertadores. Bogotá, Colombia

Márquez, (2006). Docentes de Hoy. Editorial Paulinas. Bogotá. Colombia.

Salcedo, M y Pérez, T. (2002). Hacia la Aceptación de las Emociones. Tesis Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Educación.

Shapiro, L. (2008). La inteligencia emocional de los niños. Una guía para padres y maestros. Editorial Zeta.

Sadofsky.https://enlafiladeatras.files.wordpress.com/2013/01/sudbury_valleycuadernos_de_pedagogia.pdf

Saavedra, L. (2010). "Reseña de la teoría pedagógica afectiva" en La pedagogía afectiva como método de enseñanza-aprendizaje en la facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Tesis de licenciatura.

Remolina, G., (1998). "Reflexiones sobre la Formación Integral" En Orientaciones Universitarias.

Ospina, Y. (2013). La pedagogía y su incidencia en la formación de sujetos. Universidad Santo Tomás. Grupo de investigación Pedagogía y Desarrollo Humano Año 10, N.º 20 / Bogotá. Colombia Pontificia Universidad Javeriana. Javegraf. Bogotá

Universidad Pedagógica Nacional. (2011). Enseñanza y aprendizaje de la historia en la educación básica. Teoría y práctica curricular de la educación básica.

Zubiría, M. (2004). Enfoques pedagógicos y didácticas contemporáneas. Ed. Fundación Internacional de pedagogía conceptual. Bogotá.